



La Biblia es solo para los sacerdotes

MICORAZÓN ANHELABA ESTUDIAR la Biblia, pero el dirigente de la iglesia a la que yo asistía me dijo que la Biblia era solo para los sacerdotes. Permítanme contarles lo que pasó.

Me llamo Ángelo y crecí en una familia cristiana. Siempre me mantuve activo en la iglesia en la que me crié, en Kodo, Timor Oriental. Cuando tenía 23 años, comencé a ayudar a dirigir el grupo de jóvenes de esa iglesia, y a los 27 me uní a una iniciativa misionera para ir a predicar a otros pueblos. Los dirigentes de la iglesia vieron mi entusiasmo y, cuando cumplí 31 años, me pidieron que liderara una de las congregaciones de mi aldea. Durante 12 años lideré la congregación y prediqué todos los domingos, basándome en un libro de enseñanzas que ellos me habían dado.

Un día, un obrero bíblico adventista llamado Mario llegó a mi aldea. Se me acercó cuando estaba trabajando en el huerto y se ofreció a ayudarme. Mientras trabajábamos juntos, me habló de verdades bíblicas que nunca había escuchado. Quise saber más.

Mi oportunidad llegó durante una importante reunión de líderes de mi iglesia. Cuando nos dieron la posibilidad de hablar, sugerí que cada uno de nosotros recibiera clases bíblicas y una Biblia para usar en la enseñanza de nuestras congregaciones. Esta fue la respuesta que recibí de la máxima autoridad de aquella iglesia presente en la reunión:

—No se puede enseñar la Biblia a una congregación local, porque la Biblia solo la pueden estudiar los sacerdotes. Solo podemos ofrecerles breves lecciones de nuestras doctrinas, para que usted las enseñe tal cual.

Cuando terminó la reunión, mi corazón no estaba en paz.

¿Por qué no puedo estudiar la Biblia?, pensé.

En oración, le pregunté a Dios: “¿Quién es el verdadero Dios? Necesito saberlo para poder enseñarle a mi congregación sobre él”.

Al regresar a casa, continué inquieto y busqué al obrero bíblico adventista.

—¿Puedes darme estudios bíblicos? —le pregunté—. Estoy listo para estudiar la Biblia contigo durante un año.

—Por supuesto —fue la respuesta.

Mario y yo abrimos la Biblia y estudiamos las 28 creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Varios meses después, cuando terminamos, me dijo:

—Ahora conoces la verdad completa. No continúes enseñando medias verdades a tu congregación porque, si lo haces, no entrarás en el Reino de los cielos.

Sabía que Mario tenía razón. Yo había leído lo que Jesús les dijo a sus discípulos: “Por eso, el que no obedece uno de los mandatos de la ley, aunque sea el más pequeño, ni enseña a la gente a obedecerlo, será considerado el más pequeño en el reino de los cielos. Pero el que los obedece y enseña a otros a hacer lo mismo, será considerado grande en el reino de los cielos” (Mat. 5:19).

Yo quería ser considerado grande en el Reino de los cielos, y me sentí triste y culpable por mi pasado. Inmediatamente renuncié como líder de la congregación, pero no pude abandonar la iglesia. Durante seis años tuve luchas internas, y oraba así: “Señor, ¿cuándo podré unirme a tu pueblo?”

CÁPSULA INFORMATIVA

- Timor Oriental cubre la mitad oriental de la isla de Timor, un área llamada Oecusse (en la costa noroeste de Timor), y dos islas pequeñas, Atauro y Jaco. El lado occidental de la isla pertenece a Indonesia. El área total de Timor Oriental es de 14.874 kilómetros cuadrados.

Un día, al pasar por la casa de mi tío, lo vi hablando con Mario. Sentí un deseo irresistible de ser bautizado y de entregar mi vida a ese Salvador del cual me había hablado Mario cuando estudiábamos juntos la Biblia.

—¿Cuándo habrá otro bautismo? —le pregunté—. ¿Puedo ser bautizado?

Mario contactó de inmediato con un pastor adventista y, después de ciertos arreglos especiales debido a las restricciones de la COVID-19, fui bautizado junto con los padres de mi esposa, en el año 2020.

Estoy muy feliz de ser miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Por favor, oren para que mi esposa y mis hijos también quieran seguir la verdad de Dios.

Su ofrenda del decimotercer sábado de hace seis años ayudó a abrir la primera y única escuela adventista del séptimo día que hay en Timor Oriental. La ofrenda de este trimestre ayudará a construir un dormitorio en esa escuela, para que niños de aldeas lejanas como la de Ángelo puedan estudiar. Gracias por hacer preparativos para dar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N°5*: “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

La construcción de la escuela ayudará a cumplir con el *Objetivo de crecimiento espiritual N°4*: “Fortalecer las

instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a la imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].